

# Las parroquias aprenden a escuchar

▼ Los sacerdotes a menudo están desbordados y muchas veces no pueden atender como quisieran a las personas que acuden a ellos para pedir consuelo o consejo. Para complementar su tarea, equipos de voluntarios formados en *counselling* han puesto en marcha cuatro Centros de Escucha en parroquias de Madrid

María Pazos Carretero



Miguel Ángel, voluntario del centro de Embajadores, durante una escucha

Cristina Sánchez Aguilar

Son las 11 de la mañana de un jueves cualquiera. Es la hora del reparto de alimentos de Cáritas en una parroquia de la periferia de Madrid. Suena el timbre y Asunción, una de las voluntarias, corre a abrir la puerta. Es doña Manolita, que viene a por su caja de legumbres y galletas. A los cinco minutos vuelve a sonar el timbre, pero esta vez, Asunción abre a alguien desconocido. Es una mujer joven, algo agobiada, que pregunta por el párroco. El párroco no está. «Yo vengo dos mañanas a la semana y, al menos cuando yo estoy, pasan por aquí hasta 20 personas. No todas vienen a buscar su bolsa de comida o la atención del despacho de Cáritas. Muchas veces son personas que llaman preguntando por un sacerdote. Y los dos curas que tenemos aquí, el párroco y el coadjutor, casi nunca están por las mañanas. Después de celebrar la Misa de diez se marchan», cuenta la voluntaria. «Yo me muero de pena cuando digo que el sacerdote no está, pero no sé qué más hacer», añade.

Esta no es una situación aislada. El escaso número de sacerdotes y las múltiples labores que realizan tiene como consecuencia que algunas parroquias estén atendidas por fieles voluntarios que no están preparados para responder a muchas de las peticiones que llegan. También ocurre que los propios sacerdotes no tienen la formación suficiente para dar respuesta a ciertos problemas. «Mi hermana no puede tener hijos, y un cura le dijo hace años que no debía adoptar a un niño, porque si Dios permitía su esterilidad era porque no estaba preparada para ser madre», cuenta a este semanario una mujer que prefiere mantener el anonimato. «Ella siguió su consejo a pies juntillas, porque él era su director espiritual. Pero no creo que fuese la persona adecuada para dar una recomendación como esa, así sin más. Hay veces que, ante determinados problemas, lo mejor que se puede hacer es derivar el caso a los expertos».

## Apoyo directo en las parroquias

José Cobo, vicario episcopal de la Vicaría II de Madrid, detectó esta necesidad durante su tiempo como sacerdote en la parroquia de San Alfonso María de Ligorio, en el barrio de Aluche. «Los curas no dábamos abasto con las necesidades de la gente que venía a pedirnos ayuda. Necesitábamos más manos y más formación para hacer escucha activa», y también para derivar los casos a atención más especializada cuando era necesario. «Hace tres años, decidimos organizar un equipo de voluntarios y fuimos a formarnos al Centro de Escucha San Camilo, líder en *counselling*». Así nacieron los dos primeros centros de escucha parroquial en Madrid, el Centro de Escucha de Aluche y el Centro de Escucha Embajadores-Santa María de la Cabeza, vinculados a Cáritas Madrid y a los Religiosos Camilos.

Religiosos Camilos



José Carlos Bermejo, director del Centro de

«El objetivo de estos centros es que cualquier persona con un problema tenga a alguien en su barrio, en la parroquia de al lado de su casa, que le ofrezca apoyo durante una situación de sufrimiento o en un momento complicado de la vida», afirma Marisa Magaña, psicóloga y directora del Centro de Escucha San Camilo, alma mater de los centros parroquiales. «En la escucha no se juzga a nadie. Todo el mundo tiene su lugar, seas creyente o no. Muchas personas llegan con problemas de embarazo fuera del matrimonio, con problemas de rupturas amorosas, de dificultades con los hijos por violencia o drogas... Nosotros formamos a los voluntarios para que ayuden a estas personas a recobrar la dignidad perdida, para que les alienen a volver a coger las riendas de su vida», añade la psicóloga.

## Trabajo en red con el barrio

Funciona. Borja buscó la ayuda del Centro de Escucha de Embajadores-Santa María de la Cabeza, capitaneado por el sacerdote Santos Uría. «Fui porque no veía sentido a la vida desde que mi madre falleció en el mes de junio. Miguel Ángel, el voluntario que me atendió durante las cinco semanas que duraron las charlas de apoyo, estuvo muy atento a mis problemas. Y me dio una gran recomendación: las herramientas para superar la situa-